

Narrativas feministas y prácticas de salud desde la interdependencia. Construcción de dispositivos comunicacionales desde el sur global

*Feminist narratives and health practices from an interdependence perspective. Developing
communication strategies from the global south*

Ximena Irene Cabral, Guadalupe Huerta

Resumen

La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha comenzado a promover estrategias vinculadas al concepto de “una sola salud”, donde la salud humana y la animal se entienden como interdependientes e intrínsecamente ligadas a la salud de los ecosistemas en los que se desenvuelven. Bajo esta perspectiva, se están generando lecturas y propuestas desde comunidades situadas y multiespecie, con el objetivo de promover conceptos de salud más inclusivos y respetuosos con otras formas de vida. De igual manera, se busca abordar la necesidad de desmontar y crear, al mismo tiempo, nuevas perspectivas de abordaje para reflexionar sobre las prácticas existentes y construir otros contenidos comunicacionales. En este artículo nos proponemos repensar las posibilidades de articular una comunicación sensible a las tramas de interdependencia y a las propias biografías situadas de mujeres en un contexto de avance del extractivismo sobre los territorios, en diálogo con los saberes vinculados con la medicina tradicional, la etnomedicina dentro de la salud colectiva y la perspectiva de “una salud”. Dado que la comunicación se considera una práctica social y espacio de constitución y disputa de sentidos, nos planteamos la posibilidad de explorar cómo se pueden construir piezas comunicacionales desde narrativas que visibilicen las subjetividades y corporalidades, así como los contextos y saberes relacionados al cuidado de la salud en áreas rurales y sus modos de habitar que allí se desarrollan.

Palabras clave: Narrativas audiovisuales; Feminismos; Una salud; Comunicación en Salud

Ximena Irene Cabral

Universidad Nacional de Córdoba | Córdoba | Argentina | xcabral@unc.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-2395-4670>

Guadalupe Huerta

Universidad Nacional de Córdoba | Alta Gracia | Argentina | guadalupe.huerta@mi.unc.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0006-3461-7043>

<http://doi.org/10.46652/pacha.v5i14.265>

ISSN 2697-3677

Vol. 5 No. 14 mayo-agosto 2024, e240265

Quito, Ecuador

Enviado: mayo 16, 2024

Aceptado: agosto 10, 2024

Publicado: agosto 29, 2024

Publicación Continua

Abstract

The World Health Organization has begun to promote strategies linked to the concept of “one health”, where human and animal health are understood as interdependent and intrinsically linked to the health of the ecosystems in which they operate. From this perspective, readings and proposals are being generated from situated and multispecies communities, with the aim of promoting health concepts that are more inclusive and respectful of other forms of life. Likewise, it seeks to address the need to dismantle and create, at the same time, new perspectives of approach to reflect on existing practices and build other communication contents. In this article we propose to rethink the possibilities of articulating a communication that is sensitive to the plots of interdependence and the situated biographies of women in a context of the advance of extractivism on the territories, in dialogue with the knowledge linked to traditional medicine, ethnomedicine within of collective health and the “one health” perspective. Given that communication is considered a social practice and a space for the constitution and dispute of meanings, we consider the possibility of exploring how communication pieces can be built from narratives that make subjectivities and corporalities visible, as well as the contexts and knowledge related to health care. health in rural areas and their ways of living that develop there.

Keywords: Audiovisual Narratives; Feminisms; One health; Health communication

Introducción

Desde mediados del siglo pasado, se está produciendo un cambio en el concepto de salud, alejado del modelo médico hegemónico caracterizado por su biologismo, individualismo, ahistoricidad, a-sociabilidad, mercantilismo y eficacia pragmática (Menéndez, 2005). Así, la corriente de la salud colectiva concibe la salud, enfermedad y cuidados como elementos de un proceso dialéctico, histórico y social que expresa características de las comunidades, colectivos, grupos y personas en vínculo con las condiciones posibles y deseables en las que se vive (Casallas Murillo, 2017). En este proceso donde se reconoce su carácter nunca estático, sino en constante devenir: entrelazado, enraizado, situado y también político.

En este marco de concebir una salud comprendida colectiva e integralmente donde el ambiente, los territorios, modos de producir alimentos y habitar son centrales y a su vez parte de los procesos de salud, enfermedad y cuidados. En esta línea, los cuidados resultan central en los procesos de salud y enfermedad, y a su vez, desde la perspectiva de la economía feminista, son los trabajos que permiten la sostenibilidad de la vida entendida en sentido amplio. Estos comprenden no solamente el buen-vivir de las personas sino también la supervivencia de nuestros territorios y su bien-estar. De acuerdo con Carrasco (2009), la sostenibilidad de la vida es “un proceso histórico de reproducción social, dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades que requiere de recursos materiales, pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto” (p. 183). Proceso que recae mayoritariamente en los cuerpos de mujeres y otros sujetos feminizados (Bidaseca et al., 2020).

En América Latina, las realidades entre los modelos de producción de los territorios y las estrategias de cuidado de la salud de las mujeres que habitan en zonas rurales, campesinos y de las periferias urbanas, están estrechamente relacionadas y en constante disputa. Esto nos permite observar cómo se manifiesta el extractivismo en nuestros territorios, no solo a partir de las afectaciones en la salud y el ambiente, sino también en las tácticas de cuidado que se desarrollan. Partimos

de reconocer aquí algunos aportes realizados por el área de investigación denominada “Entramados comunitarios y formas de lo político” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), los cuales sostienen que reproducir y preservar la vida implica comprender que los seres humanos creamos y perpetuamos nuestras existencias en sociedad, estableciendo una multiplicidad de relaciones de interdependencia tanto dentro de las comunidades humanas como entre éstas y el mundo no humano (Gutierrez et al., 2016). Siguiendo la misma línea, Machado (2019), reconoce que la existencia humana es imposible sin una comunidad de vida biótica, la cual se genera a través de interacciones de reciprocidad, complementariedad, mutualismo, intercambio y co-determinación entre miembros de diferentes especies, los cuales dependen mutuamente para generar y perpetuar la vida. Por lo tanto, estas relaciones son esenciales para la vida y su cuidado.

Sin embargo, estas formas de existencia social no están dadas de antemano, ni son permanentes; por el contrario, requieren crear y reinventar constantemente estas relaciones. Este proceso implica una codificación continua y activa del conjunto de relaciones que se establecen, “proceso que requiere, por parte del sujeto social, de una apropiación también semiótica de la naturaleza y de sí mismo: un acto interminable de significación del mundo” (Gutierrez et al., 2016, p. 380).

Dado que la comunicación se considera una práctica social y espacio de constitución y disputa de sentidos, nos planteamos la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades de construir dispositivos comunicacionales desde narrativas que visibilicen las interdependencias desde las subjetividades y corporalidades, así como los contextos y saberes relacionados al cuidado de la salud en áreas rurales y sus modos de habitar que allí se desarrollan.

Por lo tanto, en este artículo nos proponemos repensar las posibilidades de articular una comunicación sensible a las tramas de interdependencia y a las propias biografías situadas de mujeres en un contexto de avance del extractivismo sobre los territorios, en diálogo con los saberes vinculados con la medicina tradicional, la etnomedicina dentro de la salud colectiva y la perspectiva de una salud.

Para ello, dialogaremos a partir de una revisión reflexiva de perspectivas (in)disciplinadas con abordajes desde el campo de las ecofeminismos, la perspectiva multispecie, las miradas de decoloniales con las referencias de piezas comunicacionales en salud explorando otros formatos y construcción de dispositivos. Para este artículo, abordaremos la serie audiovisual digital “Manos que curan”¹ que se enmarca dentro del proyecto “La casa grande, historias de mujeres ciclantes”, un conjunto de producciones de comunicación en diferentes formatos narradas desde los relatos de las mujeres en las periferias y sus prácticas de cuidado. Buscaremos establecer ciertas “conversaciones” a partir de un abordaje reflexivo donde revisar, cuestionar y reescribir los guiones

¹ La serie “Manos que curan” compuesta por un corto audiovisual de 14:09 minutos, cinco reels y cinco series de carruseles para plataformas digitales audiovisuales está construida como relato coral a partir de los testimonios de Norma Maldonado, Bekis Tapia y Verónica Altamirano, mujeres campesinas promotoras de salud en los parajes de Pichanas, San Tiburcio y La Concepción, en la provincia de Córdoba, Argentina. Se realizó desde una propuesta de trabajo entre la universidad y el Movimiento Nacional Campesino Indígena “Somos Tierra” y Cubica: Laboratorio de contenidos en ciencia, salud y ambiente que se enmarca en el Centro de Investigación en Periodismo y Comunicación (CIPeCO) de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

sociales hegemónicos en la construcción de contenidos en salud, ciencia y ambiente. Esto implica poder establecer otras narrativas, otras enunciaciones desde la potencia vital de aquellas subjetividades que pugnan por relaciones de cuidado y respeto a partir de lógicas vinculares no mercantilizadas y desde tramas diversas desde una perspectiva feminista e intercultural.

Figura 1. Corto principal de “Manos que curan”



El enfoque metodológico permite un análisis profundo y situado de las concepciones de salud desde las prácticas de mujeres campesinas, resaltando la importancia de las narrativas y dispositivos comunicacionales como herramientas de resistencia y visibilización en contextos rurales. Además, se subraya la relevancia de construir conocimiento en diálogo con las comunidades, promoviendo un intercambio de saberes que enriquezca tanto la teoría como la práctica en salud. Partir de las relaciones entre mujeres y sus narrativas, nos sitúa en un espacio que erosiona intermitentemente las mediaciones patriarcales e iluminan formas renovadas de interdependencia (Gutiérrez, 2017), para abordar las estrategias de salud desde la reproducción de la vida en territorios campesinos del noroeste de Córdoba.

Narrativas feministas desde los territorios del sur global

Desde la Organización Mundial de la Salud (OMS), se comienzan a promover estrategias vinculadas al concepto de una sola salud, donde la salud humana y la animal se entienden en estrecha vinculación y están intrínsecamente ligadas a la salud de los ecosistemas en los que se desenvuelven. Bajo esta perspectiva, se están generando lecturas y propuestas desde comunidades situadas y con una perspectiva multiespecie, con el objetivo de promover conceptos de salud más inclusivos y respetuosos con otras formas de vida que generalmente se encuentran invisibilizados.

De igual manera, para ello, se busca desmontar y crear, al mismo tiempo, nuevas perspectivas de abordaje para reflexionar sobre las prácticas existentes y construir otros contenidos comunicacionales con el propósito de contribuir a la construcción y defensa de la salud para el desarrollo sostenible en todo el mundo en consideración de la noción de “bienestar planetario”.

Como ya hemos mencionado, la comunicación como práctica social y espacio de constitución y disputa de sentidos, requiere ingresar en estos debates donde no solamente analizar y desmontar las narrativas desde y con las que se construyen parte de las discursividades posibles y hegemónicas vinculadas con el cuidado y la salud, sino también vinculado las prácticas que se despliegan a lo largo del proceso de producción de los contenidos de comunicación. Estas acciones, las enmarcamos para dar cuenta de esas complejas interrelaciones entre los modos de producción de los territorios y las formas de cuidado de la salud como también para que la conversación y la construcción conjunta de saberes sea posible.

Figura 2. Proceso de producción de “Manos que curan”.



En ese marco, generar diálogos para una “conversación” -en tanto corporalidades y sus relaciones con las materialidades del territorio: naturaleza y otros seres vivos- implica reconocerse desde una perspectiva situada. Es decir, desde los territorios subalternizados y cuerpos cercados por el avance de regímenes extractivistas y que han intervenido en el tejido de la vida (Moore, 2015) mediante la eliminación y desarticulación de formas de vida, tanto humanas como no humanas. Esta relación entre lo humano y no humano se organiza en relación de interdependencia y son fundamentales para asegurar la sostenibilidad de la vida (Navarro Trujillo, 2019).

La gestión de la interdependencia en la trama de la vida se caracteriza por múltiples y variopintas formas de relación y cooperación que son inherentes a la sostenibilidad de las comunidades y los ecosistemas. Es preciso reconocer que la producción capitalista tiende a fragmentar y ocultar estas relaciones, por medio de la utilización de mediaciones como el dinero o blister bien empaquetado, para desviar la atención de las conexiones subyacentes. A través de estos procesos de separación y mediación (Gutiérrez y Navarro, 2019), el capital no sólo invisibiliza y desconoce estos vínculos esenciales, sino que también expropia su valor, apropiándose de los recursos y de la energía socioecológica generada por estas interacciones. Una dinámica que reconfigura los modos de gestionar las relaciones de interdependencia en función de los intereses del capital, socavando así las bases de la vida en comunidad y la sostenibilidad ecológica.

La introducción y establecimiento de regímenes extractivos, como modos de producción hegemónicos regidos por la acumulación de valor como único fin, minan y debilitan continuamente, especialmente en las formas de vida rural y campesina, la manera en que estas relaciones de interdependencia han sido valoradas, construidas y cultivadas desde epistemes diferentes a las

impuestas por la modernidad capitalista (Linsalata, 2020). Desde el sur global, se exploran nuevas modalidades de comprensión que desafían la naturaleza colonial y su enfoque ontológico arraigado en divisiones duales que sustentan su fundamento, como naturaleza/cultura, razón/emoción, ciencia/saberes tradicionales, productivo/reproductivo, varón/mujer.

Cada par implica una jerarquía donde el primer término se considera superior, universal, lógico y bien definido, mientras que el segundo término se ve relegado al ámbito de la carencia, lo salvaje, lo hereje, y por ende se entiende que necesita ser controlado, dominado y ocultado (Lagarrejo et al., 2020). De esta manera, las prácticas de salud arraigadas en los territorios desde los saberes vinculados con la medicina tradicional, las etnomedicinas o llamados “saberes ancestrales” son operacionalmente “traducidos” como métodos irracionales, caóticos y poco eficaces para el mantenimiento de la salud. Estos enfoques son objeto de críticas y desestimaciones por parte de un sistema hegemónico, que impone las “reglas del juego” para el cuidado de la salud humana y a nuestros fines de análisis, se hacen visibles en la construcción de piezas de comunicación vinculadas con miradas universalistas e higienistas que actualizan los binarismos del canon moderno relacionado con “Civilización y barbarie”. Estas dicotomías han funcionado como organizadoras de una sensibilidad del mundo de la modernidad y de aquellos saberes que han colonizado las discursividades sobre las maneras de curar y cuidar antropocéntrico y masculinizado.

En un intento por volver a vincular aquello que la modernidad y sus regímenes extractivos ha separado, por ejemplo: la relación de las personas que habitan en una comunidad con la vegetación con la que conviven, el vínculo entre mujeres promotoras de salud con los elementos que la tierra les ofrece y que ellas, a través de saberes heredados de generación en generación y al trabajo que llevan a cabo con sus manos pueden convertir en formas y prácticas de cuidado. Y reconocer la vida, como la salud, en profunda interrelación y en clave de interdependencia (y no solo como un valor enajenado de las manos que se lo dan y de la historia que lo volvió posible).

Es así que observamos la necesidad de indagar en clave de interdependencia y desde una perspectiva feminista que invita a pensar el entramado de relaciones que sostienen la vida por fuera de los binarismos de una discursividad moderna y antropocéntrica. Desde allí, nos preguntamos por las formas de narrar en campos como la comunicación de la salud vinculado con las tramas del territorio y la naturaleza: ¿Cuáles son las maneras en las que los estudios feministas y las perspectivas interculturales nos permiten reinscribir las narrativas por fuera de los binarismos humano/naturaleza?, ¿cómo puede relacionarse con la concepción de una salud?, ¿como la construcción de dispositivos de comunicación a partir de los relatos situados de experiencias de cuidado permiten sensibilizar y complejizar la mirada?

Planteamos entonces, repensar desde nuevas perspectivas en los que “la misma propuesta narrativa y estética manifiesta ese diálogo, el continuum con lo experienciado en campo para construir un relato que busque despatriarcalizar la mirada, desarrollar puntos de vista posibles desde el lugar del deseo y de la potencia de reconocer las subjetividades subalternas como las portadoras de saberes, experiencias en el cuidado y desarrollo de la salud que supone una narrativa feminista” (Cabral, 2021 p.146). Es decir, la presencia, las voces, los relatos se construyen desde una narrativa situada y relacional, creando otras perspectivas posibles.

En ese proceso, en el que enunciar y enunciarse desde “cuerpos encarnados y situados” (como apuntaba Haraway, 1995) permite repensar en las dinámicas desde el campo de la comunicación en salud, en este orden “que nunca conoceremos de antemano” que se vincula con ese estar-haciéndose, los territorios son una llave con sus paisajes, sus haceres, y las dinámicas desde partituras polifónicas (Despret, 2022). En ese sentido, y para poder seguir conversando desde estas perspectivas dialogamos con la propuesta de piezas audiovisuales sobre la experiencia de mujeres desde las periferias del sur global.

Relatos de salud situados en el noroeste córdobes

El reconocimiento del territorio es fundamental para comprender cómo los relatos emergen y se entrelazan en un paisaje y una dinámica social particular. El área del noroeste de la provincia de Córdoba, que abarca los departamentos de Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, Punilla, Río Seco, San Alberto, San Javier, Sobremonte y Tulumba, representa el 28% del total provincial y comprende las zonas con el mayor índice de población con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Este espacio geográfico ha sido tradicionalmente caracterizado en la estructura del capitalismo agrario en Argentina como “extra-pampeano”, con una asignación predominante a actividades agroindustriales y/o extractivas de recursos naturales.

En las últimas décadas, se ha observado un proceso de transformación en las actividades productivas dentro de este territorio, impulsado por un sistema expansivo que ha ampliado la frontera agroganadera. Este proceso ha llevado a la agriculturización y a la intensificación de la producción, lo que ha tenido consecuencias significativas para los ecosistemas locales, como la degradación de bosques, montes y pastizales naturales (Lagarejo et al., 2020). Estas dinámicas reflejan los desafíos y las tensiones que enfrentan las comunidades en esta región, donde las transformaciones económicas y productivas afectan profundamente tanto el entorno natural como la estructura social.

El desarrollo de lo que se conoce como agronegocios en esta región extrapampeana fue producto de la introducción del paquete tecnológico agrícola asociado a soja transgénica (actualmente, alfalfa y trigo transgénico), siembra directa y aplicación de agrotóxicos, sumado al fuerte proceso de concentración de tierras, despojo y criminalización de saberes y prácticas campesinas. Bajo esta lógica, la naturaleza, personas y especies son entendidas como meros recursos a ser explotados, extraídos, vendidos para la acumulación del capital en un proceso de mercantilización de la vida.

Estas prácticas extractivas despliegan diversos mecanismos de desterritorialización, desde la cooptación, la coacción, la división de las comunidades y de los sujetos con sus saberes estrechamente imbricados con los territorios habitados, hasta el desplazamiento forzoso de quienes históricamente se identifican con el territorio (Salazar, 2017). La ocupación territorial dentro de estas lógicas ha implicado el control y la violencia sobre los cuerpos de las mujeres, remitiendo a

una visión hegemónica de territorio como lugar a ocupar y poseer. El cuerpo -en tanto territorio de conquista- se constituye en la entidad desde donde se ejerce un control de lo público, convirtiéndose en un cuerpo “político” como terreno de batalla en las guerras de los hombres y por consiguiente de las economías (Segato, 2003).

En este complejo escenario se encuentran mujeres organizadas, trabajadoras de la tierra, cuidadoras de quienes habitan en ella y guardianas de saberes ancestrales, que disputan las formas que la reproducción de la vida es gestionada en los territorios. Fundamentalmente resisten con su presencia en el mismo, su legitimidad de estar y de narrar(se) a partir de aquellas acciones de su cotidianidad desde esas manos que curan.

Como se observa en esta serie multiplataforma, en ocasiones, en el compartir de un mate dulce, con yuyos del monte y la pava sobre el brasero, comparten sus luchas cotidianas, los despojos y agravios cotidianos vividos bajo la ilusión de una propuesta de desarrollo que es gobernada por lógicas la acumulación de capital, a costas de una vida que valga la pena ser vivida (Perez Orozco, 2014).

Otras veces, por medio de un reconocimiento del lugar plagado de afecto, pisando la tierra habitada y por medio de una percepción sensible de aquello que compone el paisaje. En el trayecto, corren las conversaciones donde se comparten recetas de ungüentos e infusiones para curar algún malestar, técnicas de producción acordes a los tiempos y las estaciones del año, espacios de encuentros, festividades y luchas colectivas en defensa de todos esos bienes comunes que sostienen la existencia. Una diversidad que plantea una narrativa en clave de interdependencia entre las manos de las mujeres, su capacidad de observación, recolección y preparados con aquella farmacia viviente que supone el monte con sus plantas y animales.

Figura 3. Proceso de producción de “Manos que curan”



Estas narrativas se construyen a partir de relatos que se posicionan como parte de las tácticas de resistencia. Esto implica sostener, mediante la tradición oral, el conocimiento intergeneracional de las familias campesinas sobre cómo curar y curarse. Además, estas prácticas actúan como formas de re-existencia, desplegándose para cuidar la vida humana, la de otros seres vivos, y toda la materialidad que constituye el entorno habitado, ampliando así las concepciones del cuidado de la salud más allá de la mera ausencia de enfermedad.

Y del mismo modo, esta concepción nos permite incorporar una mirada que reconoce las asimetrías que impactan en los procesos salud-enfermedad-atención/cuidados para sacarla de los compartimentos modernos “del saber experto” y poder recuperar aquellos recetarios, las prácticas de curación desde la transmisión oral y generacional que el cuidado de la salud mantiene con las

generaciones que habitan la ruralidad y donde las mujeres han sido parte de quienes han desarrollado y cuidado esos saberes.

En este punto, se crean y recrean los entramados que se teje entre los seres humanos con otros humanos y especies no humanas, regenerando y reconstituyendo el tejido que sostiene la vida, tejido que el sistema capitalista, colonial y patriarcal le imprime una tendencia absolutamente suicida. Esa regeneración de las tramas de interdependencia es lo que hoy se propone, desde distintos espacios, como una definición de salud amplia y abarcadora que atiende al bienestar común como única manera de alcanzar el bienestar individual.

Figura 4. Verónica Altamirano, Bekis Tapia y Norma Maldonado, promotoras de salud



Metodologías y prácticas feministas para recrear y documentar

Los planteos del conocimiento situado de Donna Haraway (1997) y la construcción de un conocimiento sucio (Haraway, 1997) en las investigaciones feministas, implica dejarse afectar desde el cuerpo, como parte de un proceso que compromete. Una reflexividad que se deja afectar y atravesar por las emociones. Según, Audre Lorde (1984, p. 33):

No es que la racionalidad no sea necesaria. Está al servicio del caos del conocimiento. Al servicio del sentimiento. Sirve para ir de un lugar a otro. Pero si no se concede valor a esos lugares, el camino no vale de nada. Y eso es lo que sucede muy a menudo con el culto a la racionalidad y con el pensamiento analítico, académico, circular. Aunque, en definitiva, yo no entiendo como una dicotomía el sentimiento y el pensamiento. Los entiendo como una elección de medios y combinaciones.

Estos abordajes desde prácticas y epistemologías feministas inter-especistas permiten dejarse tocar por la investigación, los seres, el paisaje desde donde se conversa. El sentido de la mirada estalla para desfocalizarse (Cabral, 2021), para abrirse a otra sensibilidad en el paisaje, la naturaleza, en la danza de elementos y movimientos con que habitamos y experimentamos, reencantamos el mundo. Habilitando como categoría el silencio y la escucha en la conversación.

En ese sentido, la posición de escucha en la (con)versación implica revertir versiones previas, supuestos donde se requiere entonces de la atención (Fernández-Savater, 2023). A decir con Leonor Arfuch:

...no sólo el qué sino el cómo del decir –y del sentir– no sólo el “contenido” de una historia sino los modos de su enunciación, no sólo el contorno de una imagen sino su profundidad, su fondo, lo que oculta al tiempo que lo muestra. Porque la escucha –en el sentido que le estamos dando, como tensión hacia el otro–, no se aleja de la visión, sino que la agudiza en tanto apertura afectiva, percepción de los detalles, curiosidad analítica. (Arfuch, 2008)

En esta apertura sensible desde la “curiosidad analítica” en la narrativa de la serie se incorpora la presencia de la investigadora-entrevistadora, equipo de realización como parte de esos cuerpos en las investigaciones que, como señala Daniela Osorio-Cabrera (2017), no para caer en la autorreferencia, quizás tampoco para contemplar sus efectos en la producción del mismo, sino como parte de ese ecosistema en constante movimiento.

En la construcción narrativa, la voz de las promotoras de salud campesina estructura cada episodio de la serie. Esa gestualidad, tempo, pausas, pronunciación formas de organización del relato en este “cómo” contar va develando que lejos de una racionalidad moderna de “adaptarse” a territorios y sus circunstancias hostiles, de esta “dominación” de la naturaleza, los yuyos y otras malezas. En cada relato hay una experticia viviente sobre especies, prácticas y formas de curación como parte del devenir del cotidiano de cuidado de la propia comunidad, familia y monte.

Lo que las mujeres campesinas relatan no implica establecer “puentes de diálogo” con otras especies y elementos de la naturaleza. No fue que tuvieron que crear “nuevos” puentes o “adaptarse” mejor, sino es a partir de ese “conocimiento” ya disponible, esos deberes de las propias prácticas de sus niñeces, de las cocinas, de estar allí en la farmacia “del monte” farmacia viviente, es que el conocimiento adviene. Un puente implicaría construir sobre universos aislados y separados cuando es desde la propia cotidianeidad de las prácticas en relación con lo próximos y el reconocimiento de una materia (plantas, animales) viva.

“Mi abuela sabía curar paperas, testes, y eso también se curar yo; eso le enseñó a mi mamá y mi mamá ha ido buscando seguir aprendiendo”. Estos conocimientos que están ahí y que, en las prácticas de cuidado que llevan a cabo las promotoras, hablan de una relación saludable no solo entre seres humanos que habitan juntos un territorio a lo largo de diferentes generaciones, si no, y fundamentalmente, con otras especies a partir de la tradición oral.

La narración oral, además de testimonial, lleva consigo lo particular, subjetivo y singular de la vivencia de una persona. Una escritura, según Ripamonti (2017), que se caracteriza por relatar experiencias individuales y únicas que no buscan la universalización, sino que a partir de ella se posibilita el encuentro con y desde diferentes perspectivas. Se trata de una escritura audaz cuyo sentido depende de aquellas personas a las que invita a sumergirse en ella.

A decir de la autora:

[Narrar] es una escritura arrojada. Su sentido es dependiente de aquellas/os otras/os a quienes invita a habitarla. Es expresión de una diferencia. Diferencia que imagino como ese “fondo rebelde irreductible” que puede expresarse (y actuar) aún en el “equilibrio aparente de una

representación orgánica” (Deleuze, 2006, p. 71). Diferencia como posibilidad de desborde, de un umbral que atraviesa su propio límite (Ripamonti, 2017, p. 84).

Aquí otra vez la posibilidad (o no) de ensayar y descubrir formas de interdependencia en la conversación -en espacios de silencio y escucha- como quien se extiende en “una especie de danza” donde se produce una resonancia posando/activando/vibrando en diferentes espacios y tiempos del cuerpo y de la materia, como manera de habitar el mundo no subsumidas y organizadas desde un ordenamiento legible/sensible patriarcal. En ese sentido de orden, es que supone una narratividad basada en conflicto central, se estructura de desarrollo en actos con personajes binarios y contrapuestos (héroe y antihéroes) donde la naturaleza es solo parte de un paisaje “ilustrativo”.

Para poder habitar “escrituras arrojadas” (visuales, audiovisuales, coreográficas, sonoras, etc) acompañar estos procesos, el tiempo de espera y escucha implica ensayar desde otros dispositivos comunicacionales que impliquen la integralidad de los procesos, la multiplicidad de seres, los diálogos epidérmicos y subterráneos como manera de ir co-construyendo perspectivas indisciplinadas. Cuestiones que seguiremos preguntándonos en el próximo apartado final.

La comunicación desde la interdependencia para pensar desde Una salud

Consideramos que las posibilidades de exploración desde dispositivos comunicacionales desde perspectivas feministas no solo permiten narrar una experiencia de mundo situada, sino también, posibilita volver a escucharla, mirarla y mirarnos en ella desde otras maneras sensibles/sensitivas. Observar estas prácticas humanas en relación a aquello “más que humano”, como parte de un proceso de diálogo con el territorio, la naturaleza y sus especies, a partir de las tramas de interdependencia que permiten otras conversaciones fuera de las metáforas de la modernidad y su reordenamiento binario que desarrollamos apartados anteriores.

Es importante tener en cuenta que la crítica no deje de estar presente. Teniendo en cuenta que los dispositivos permiten acelerar los momentos de producción y de consumo, es necesario mantener espacios para explorar las posibilidades en cuanto a tiempos y formas de la comunicación, poniendo en cuestión el modelo imperante. Por ello, preferimos la idea del diálogo, de generar conversaciones que encuentran sentido en el territorio y se nutren de las posibilidades que brinda el dispositivo de desplazarse tanto en la producción como en la circulación. Además, contempla la posibilidad de no ser consumido como algo que pierde valor si no de convertirse para ser, a su vez, basamento de algo nuevo, de convertirse en parte del ciclo: Pensamos en relatos que abren puertas a otros relatos, relatos que dialoguen con otros.

La cuestión vuelve a ser, entonces, ¿cómo podemos crear, a través de la comunicación en el campo de la salud, narrativas que permitan conocer en clave de interdependencia el entramado que sostiene la vida?. El relato de las promotoras de salud campesina narran una historia -que muchas veces es entendida como un palimpsesto de tiempos pasados que busca no ser olvidado-

sin embargo en ese acto, estas narrativas, nos permiten ver la simultaneidad de prácticas que producen el espacio gestionando la vida de múltiples formas e intencionalidades; ya sea, por medio de la acumulación de capital devorando todo en su andar tras el deseo de un rédito económico o aquellas que ponen la vida en el centro, tejiendo la urdimbre de relaciones socio ecosistémicas de las cuales se sostiene.

Con esto no buscamos seguir reproduciendo miradas dicotómicas y esencialistas, sino, éstas nos permiten obtener una mirada situada y compleja de los lugares, que se producen por una multiplicidad y simultaneidad de territorialidades en constante disputa y donde el cuidado de la salud y el bienestar no puede aislarse de la salud de las plantas, del aire, del agua y del monte.

Si como enunciamos al inicio del artículo, la posibilidad de la vida humana es imposible sin una comunidad de vida biótica -y con ella nos referimos a sus relaciones de “reciprocidad, complementariedad, mutualismo, intercambio y co-determinación entre miembros de diferentes especies, los cuales dependen mutuamente para generar y perpetuar la vida” implica también construir una semiótica de la naturaleza y las formas humanas de “tocar” el mundo. Narrar desde el territorio, desde una ecología de saberes/sabores. Pensar en y desde el sur global. Y, en ese sentido, el dispositivo comunicacional más que un “producto final”, se despliega como un disparador que permite volver a narrarse e imaginar nuevos horizontes de sentido.

Referencias

- Bidaseca, K., Cordero, J. A., & Rodríguez, M. C. (2020). Los cuidados en la perspectiva feminista: Nuevas visiones para la sostenibilidad de la vida. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(1), 45-62. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/156852>
- Cabral, X. (2021). Desfocalizar el relato: Narrativas feministas para comunicar la salud. *Revista de Ciências Humanas e Sociais Sul Sul*, 122-147. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/25076>
- Cabral, X., & Mendizábal, V. E. (2021). Comunicar la salud desde una perspectiva feminista e intercultural: Algunas aproximaciones a las prácticas y a la creación de contenidos en contextos situados. *RevCom*, (12). <https://doi.org/10.24215/24517836e052>
- Cabrera, D. O., Goikoetxea, I. G., & Leal, K. F. (2021). Consideraciones ético-político-afectivas en investigaciones feministas: Articulaciones situadas entre academia y activismo. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (50), 43-66.
- Carrasco, A. (2009). La sostenibilidad de la vida: Un proceso histórico de reproducción social. *Revista de Estudios Sociales*, 32, 173-188.
- Casallas Murillo, J. (2017). Tendencias en salud colectiva y la crítica al modelo biomédico. *Revista de Salud Pública*, 19(3), 397-410.
- Depetris Chauvin, I. (2023). Escuchar la materia vibrante: Habitar y recordar el territorio desde una perspectiva fílmica sensorial. *Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras; Punto sur*, 9, 149-169
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro: Modos de hacer y pensar los territorios*. Cactus.

- Gutierrez Aguilar, R., Linsalata, L., & Navarro, M. L. (2016). Repensar lo político, pensar lo común: Claves para la discusión. En D. Inclán, L. Linsalatta, & M. Millán (eds.). *Modernidades alternativas* (pp. 377-417). UNAM.
- Gutiérrez, R., & Navarro, M. L. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: Algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluencias Revista Interdisciplinar de Sociología e Derecho*, 21(2), 298-324.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Haraway, D. (1997). *Testigo Modesto Segundo Milenio Hombrehembra Conoce Oncorata*. UOC.
- Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Lagarejo, J., Espejo, M. F., & Huerta, G. (2020). Espacios, narrativas y modelos de “desarrollo” en tensión. *Vivienda Y Ciudad*, 7, 88-109.
- Linsalata, L. (2020). ¡Nuestra lucha es por la vida! Apuntes críticos sobre la reorganización capitalista de la condición de interdependencia. *Revista Trabalho Necessário*, 18(36), 44-68.
- Lorde, A. (1984). *La hermana, la extranjera: Artículos y conferencias*. Horas y Horas.
- Menéndez, M. (2005). El modelo médico hegemónico y sus críticas: Una perspectiva desde la salud colectiva. *Revista de Salud Colectiva*, 1(1), 45-60.
- Moore, J. W. (2015). *El capitalismo en la trama de la vida: Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
- Navarro Trujillo, N. (2019). Una perspectiva socioecológica para pensar el despojo múltiple y las separaciones del capital sobre la vida. En E. Acsebrud, G. Barrios García, & D. Pérez Roig (eds.). *Naturaleza, Territorio y Conflicto en la trama capitalista contemporánea* (pp. 1-20). Extramuros Editorial/Theomai Libros.
- Pérez Orozco, A. P. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: Notas epistémico-metodológicas. En M. Alvarado, & A. Deo Oto, (eds.). *Metodologías en contexto: Intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana* (pp. 83-103). CLACSO.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Contrato y status en la etiología de la violencia*. Série Antropología.

Autoras

Ximena Irene Cabral. Dra en Estudios Sociales en América Latina del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Lic. en Comunicación Social (FCC-UNC) y Diplomada en Género y Comunicación del Instituto Internacional de Periodismo José Martí en la Habana (Cuba) y Medios para comunicar el Patrimonio, en la misma institución. Investiga, dirige y produce contenidos documentales y de no ficción en diferentes formatos vinculados con la salud, el ambiente y la ciencia desde una perspectiva intercultural y feminista. Es docente de Educación a Distancia, en Narración Tv y seminarios de Comunicación y Salud y Periodismo Científico dentro de la FCC-UNC.

Guadalupe Huerta. Dra en Estudios Sociales Agrarios (CEA-UNC). Becaria doctoral cofinanciada CONICET y UNC, en CIECS. Tema de investigación: Mujeres campesinas y recursos energéticos, un abordaje a la reproducción de la

vida en el hábitat campesino del norte de Córdoba. Lic. en Trabajadora Social (FCS-UNC). Integrante de la cátedra de epistemología y trabajo social. Miembro del Laboratorio Cúbica de Investigación y producción de contenidos en salud, ciencia y ambiente.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.